



Vanguardia interdisciplinaria en la argentina de los años ´60: tres iniciativas institucionales

*Damián Ignacio Berridy**

*Armando Fernández Guillermet***

Resumen

Durante la década de 1960, Argentina vivió un auge de iniciativas institucionales que promovieron diálogos, colaboraciones y convergencias de saberes provenientes de diversos ámbitos de las ciencias, las tecnologías, las artes y la cultura en general. Este estudio analiza tres iniciativas clave de ese período: el Instituto Torcuato Di Tella (ITDT), el Instituto de Cálculo (IC) de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de Universidad de Buenos Aires y la Fundación Bariloche (FB).

El ITDT destacó por integrar artes visuales, música y ciencias sociales, promoviendo una modernización cultural y académica en el país. El IC, creado en 1961, impulsó el desarrollo de la computación en América Latina, integrando disciplinas como la economía matemática y la lingüística computacional, mientras

* Grupo de Estudios Interdisciplinarios, Facultad de Ciencias Exactas y Naturales – Universidad Nacional de Cuyo, Argentina, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales – Universidad Nacional de Cuyo, Argentina. Correo electrónico: damianberridy@gmail.com

** Centro Atómico Bariloche, Argentina, Grupo de Estudios Interdisciplinarios, Facultad de Ciencias Exactas y Naturales – Universidad Nacional de Cuyo, Argentina, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Argentina, Centro Atómico Bariloche (CAB-CNEA), Argentina, Fundación Bariloche, Argentina. Correo electrónico: a.f.guillermet@gmail.com

que la FB combinó ciencias naturales, sociales y artes para abordar temas como desarrollo humano, planificación energética y medio ambiente.

Como otras iniciativas modernizadoras del período, estas instituciones fueron afectadas por la inestabilidad y los aspectos restrictivos del clima político de la época. Sin embargo, estas iniciativas lograron sostener durante buena parte de la década su esencia interdisciplinaria, con amplio impacto académico y cultural. Sus investigaciones demostraron la relevancia de una perspectiva holística en el abordaje de cuestiones vinculadas a la creación, a la exploración conceptual y al tratamiento de problemas de interés práctico y de relevancia social

Palabras clave: INTERDISCIPLINARIEDAD, INICIATIVAS

INSTITUCIONALES, ARGENTINA

1. INTRODUCCIÓN

1.1 Consideraciones generales

En general, la producción de conocimiento científico en el mundo occidental ha tenido por base a las disciplinas como unidad de organización, demarcación y fijación de límites de los dominios del saber. Este sistema, institucionalizado a partir de mediados del siglo XIX ha conducido a la investigación y formación altamente especializada que se observa en la actualidad. En particular, como sostiene Klein (2013, 67), en “el mundo académico, la principal dominante del establecimiento de campos de conocimiento durante la mayor parte del siglo XX fue la división de disciplinas en departamentos separados”.

Complementariamente, a partir de los años ´70 del siglo xx surgió una amplia reflexión acerca de la interdisciplinariedad como modo de producción de conocimiento (Berridy y Fernández Guillermet, 2018a, 2018b, 2021a, 2021b). Al respecto, y sin pretensiones de exhaustividad, cabe mencionar las contribuciones de autores/as latinoamericanos/as –en particular, Follari (1982, 2015, 2022), Hidalgo (2016, 2018) y Vienni Baptista (2016, 2018 a, 2018 b; Vienni Baptista y Goñi Mazzitelli, 2021)–, así como los/as de otras latitudes –en particular, Bursztyn y Drummond (2014), Klein (1990, 2001, 2013, 2017), Klein y Falk-Krzesinski (2017), Lyall (2019), Mackey (2002), McLeish y Strang (2016), Newell (2001, 2007, 2013), Szostak (2002) y Welch (2018) –.

De particular interés para el presente trabajo son los estudios acerca de la institucionalización de las praxis interdisciplinarias, entre los cuales se cuentan los trabajos de Bursztyn, 2005; Klein, 2010; Frodeman, 2014; Pereira et al., 2015; Vasen y Vienni, 2017; Villa Soto et al, 2016; y Vienni, 2018 a, entre otros.

1.2 El presente estudio

Este trabajo forma parte de un proyecto de investigación en desarrollo dedicado a la reconstrucción histórico-conceptual de la institucionalización de la interdisciplinariedad en Argentina. Como antecedentes relevantes en la literatura cabe mencionar, por un lado, estudios que se han concentrado en iniciativas específicas (Hidalgo, 2016; Vasen y Vienni, 2017) y, por otro, un abordaje sistemático de las experiencias de institucionalización desarrolladas desde el retorno del sistema democrático en Argentina en 1983 (Berridy y Fernández Guillermet, 2024b).

A modo de complemento ampliatorio de estas investigaciones, el presente artículo se propone caracterizar tres iniciativas pioneras de institucionalización de la actividad interdisciplinaria en la Argentina durante las décadas de 1950 y 1960: el Instituto Torcuato Di Tella (ITDT), el Instituto de Cálculo de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la Universidad de Buenos Aires (IC-FCEN/UBA), y la Fundación Bariloche (FB). Estas experiencias, consideradas por su carácter innovador como exponentes de una vanguardia¹ interdisciplinaria, permiten iluminar un momento histórico singular en el que confluyeron procesos de apertura, experimentación y convergencia entre saberes diversos.

En este marco, la investigación se propone responder a la siguiente pregunta general:

¿Cómo se manifestaron y qué características adoptaron las iniciativas de institucionalización de la interdisciplinariedad en Argentina durante las décadas de 1950 y 1960, a través de las experiencias vanguardistas como las del ITDT, el IC y la FB?

De forma complementaria, se plantean los siguientes interrogantes específicos:

¿Cuáles fueron los objetivos, enfoques y estrategias institucionales que impulsaron cada una de estas iniciativas en relación con la práctica interdisciplinaria?, ¿Quiénes promovieron estos espacios y qué trayectorias académicas, profesionales o políticas facilitaron su participación en proyectos de convergencia entre saberes?, ¿Qué formas concretas de articulación entre disciplinas científicas, artísticas, tecnológicas y humanísticas se desarrollaron en el seno de estas instituciones?, ¿Cómo

¹ Avanzada de un grupo o movimiento ideológico, político, literario, artístico, etcétera.

incidieron los cambios políticos, especialmente las dictaduras de 1966 y 1976, en la evolución, reconfiguración o interrupción de estas experiencias institucionales?, y ¿En qué medida estas iniciativas pueden ser comprendidas como antecedentes relevantes en la construcción de una cultura científica orientada a la resolución interdisciplinaria de problemas complejos?

Estas preguntas constituyen el eje orientador de esta contribución, que se organiza del siguiente modo: las Secciones 2 a 4 abordan el análisis de cada una de las iniciativas seleccionadas, con especial atención a sus objetivos, motivaciones fundacionales, perfiles de los actores involucrados y principales líneas de trabajo desarrolladas. La Sección 5 presenta una síntesis de los resultados del estudio, y algunas orientaciones para futuras investigaciones.

2. EL INSTITUTO TORCUATO DI TELLA

El 22 de julio de 1958, Guido Di Tella y Torcuato Di Tella (h) crearon en Buenos Aires el Instituto Torcuato Di Tella (ITDT) y la Fundación Torcuato Di Tella (FTDT) en homenaje a la memoria de su padre, fallecido diez años antes. Guido fue un ingeniero industrial, economista y político argentino que ocupó diversos cargos en la función pública, entre ellos el de presidente del Fondo Nacional de las Artes (1974-1975), viceministro de Economía (1975-1976), embajador de la Argentina en Estados Unidos (1989-1991), ministro de Defensa (1991) y ministro de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto (1991-1999). Torcuato Di Tella (H), fue un ingeniero industrial y sociólogo argentino especialista en análisis comparado de sistemas políticos latinoamericanos, secretario de Cultura de la Nación (2003-2004) y embajador de la Argentina en Italia (2010-2016). El ITDT fue creado con la misión de promover el estudio y la investigación de alto nivel, para modernizar la producción

artística y cultural del país, teniendo en cuenta el contexto latinoamericano. Su objeto específico era promover, estimular, colaborar, participar, y/o en cualquier otra forma, intervenir en iniciativas, obras y empresas de carácter educacional, intelectual, artístico, social y filantrópico para el adelanto de las ciencias, con énfasis en la economía y las ciencias sociales, el adelanto de las técnicas y las investigaciones industriales. El ITDT se propuso, también, coordinar programas de posgrado en diversas disciplinas.

Financiado por la FTDT y con el apoyo de organismos nacionales y extranjeros, el ITDT contribuyó a la formación de varias generaciones de artistas, profesionales y académicos de destacada actuación nacional e internacional. Sus actividades se llevaban a cabo con autonomía en lo referente a la ejecución de sus programas de trabajo, en un ambiente genuinamente plural, a través de un conjunto de Centros de Investigación especializados en diversas temáticas, principalmente economía, ciencias sociales, urbanismo y artes.

El interés del ITDT en la investigación social y cultural hizo que, en 1960, comenzaran las actividades del Centro de Investigaciones Económicas (CIE); tres años después, empezó a funcionar el Centro de Investigaciones Sociales (CIS). En 1963 abrió sus puertas una sede del Instituto en la calle Florida, con la dirección ejecutiva de Enrique Oteiza, donde realizaban sus tareas: (i) el Centro de Experimentación Audiovisual (CEA), dirigido por Roberto Villanueva; (ii) el Centro Latinoamericano de Altos Estudios Musicales (CLAEM), a cargo de Alberto Ginastera; y, (iii) el Centro de Artes Visuales (CAV), dirigido por Jorge Romero Brest. Este último centro es el que le daría mayor fama al ITDT, porque modificó para siempre la percepción de los fenómenos artísticos en la Argentina. Sinónimo de vanguardia y provocación, allí se dieron a conocer tendencias rupturistas, como el

neofiguratismo y, sobre todo, el arte pop. También se fundó, en 1963, el Departamento de Diseño Gráfico del que surgió luego el Departamento de Fotografía (Instituto Torcuato Di Tella, s/f)

Entre las personalidades vinculados con el ITDT cabe mencionar a: Antonio Berni, Jorge de la Vega, Juan Carlos Distéfano, León Ferrari, Delia Cancela, Edgardo Giménez, Gyula Kosice, Julio Le Parc, Federico Manuel Peralta Ramos, Marta Minujín, Dalila Puzzovio, Luis Wells, Rubén Santantonín, Marilú Marini, Nacha Guevara, Gerardo Gandini, Les Luthiers, Griselda Gambaro, Norman Briski, Rómulo Macció y Luis Felipe Noé, Alfredo Rodríguez Arias, Mario Trejo, Roberto Villanueva, Jorge Bonino, Ana Kamien, Graciela Martínez, Iris Scaccheri, Susana Zimerman, Juan Carlos Distéfano, Rubén Fontana, Juan Andralis, Norberto Coppola, Carlos Soler, Juan Carlos Indart, el elenco del TIM Teatro, Humberto Rivas, Clorindo Testa, Roberto Alvarado, Raúl Shakespear, Susana Salgado, Renata Schussheim, Rogelio Pérez Celis, Libero Badíi, Roberto Jacoby, Federico Klemm, Oscar Masotta, Jorge Schussheim, Marikena Monti, Carlos Cutaia, Rogelio Polesello, Oscar Araiz y Mariana Romandini, entre tantas y tantos otros.

“A fines de los años sesenta, la censura impuesta por la dictadura de Juan Carlos Onganía dificultó la continuidad del ITDT y varios centros debieron cerrar sus puertas. No obstante, el Instituto mantuvo su independencia intelectual y continuó su producción en las ciencias sociales a través de diversos programas, proyectos y publicaciones” (Universidad Torcuato Di Tella, s/f) con énfasis en temas de política exterior, integración regional, gobernanza, ambiente y cambio climático. A tales fines, además de los Centros mencionados anteriormente, se crearon otros ámbitos de investigación: (i) el Centro de Sociología Comparada (CSC); (ii) el Centro de Estudios en Cambio Global (CECG); (iii) el Centro Internacional de Opinión Pública

(CIOP); (iv) el Centro de Estudios de Políticas Laborales y Sociales (CEPLS); (v) el Centro de Estudios de la Violencia e Inestabilidad Política (CEVIP); (vi) el Centro de Investigación en Servicios de Salud (CISSAL); y, (vii) el Centro de Estudios de la Integración en América Latina (CEIAL). En particular, el CSC quedó a cargo de Gino Germani, quien a su vez se encontraba al frente de la organización de la carrera de Sociología y del Instituto de Sociología en la Universidad de Buenos Aires, generando un ambiente propicio para el cultivo de las ciencias sociales en ambas instituciones.

Terán (2015, p. 250) destaca los intentos modernistas reformistas del “programa desplegado por Jorge Romero Brest...expresado en la Memoria de 1965-1966: La tarea del Instituto está centrada en la modernización cultural del país, con la esperanza de contribuir así a desatar el nudo cultural que traba nuestro desarrollo”.

Diversas fueron las críticas suscitadas por la actividad del ITDT. Por un lado, la crítica tradicionalista la consideraba una afrenta al buen gusto y lo acusaba de encontrarse alienada a modelos extranjeros. Por otro lado, la crítica de “izquierda”, la consideraba apolítica, frívola y elitista. En palabras de García, F. (2024, p. 17) el ITDT “considerado disolvente por derecha y tilingo por izquierda...dejó de ser un tema de análisis hasta que un joven académico inglés especializado en Latinoamérica quedó encandilado por el asombroso desarrollo que la neovanguardia había alcanzado en una ciudad periférica como Buenos Aires”. Por su parte, Brienza (2024, p. 66) considera que dichas actividades “se llevaban a cabo en un ambiente genuinamente plural... Pero, además, el Di Tella era la mejor expresión de la industrialización que el peronismo había ofrecido al país, y los dos hermanos, un buen ejemplo de lo que los hijos de esa burguesía nacional ascendente podían ofrecerle a ese país...”.

El ITDT cobijó a docentes e investigadores desplazados de las Universidades Nacionales a partir de las intervenciones promovidas por la dictadura a partir de 1966, como ocurrió con la profesora Ana María Barrenechea de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Ella había sido parte de un novedoso proyecto *interdisciplinario* de traducción de idiomas mediante el uso de computadoras que se llevaba adelante en colaboración entre la Facultad de Filosofía y Letras y el Instituto de Cálculo de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la UBA. Barrenechea encontró refugio en el Instituto de Ciencias de la Educación del ITDT creado por Gilda Lamarque de Romero Brest (Barrenechea, A. 2003, p. 120).

En términos de (Jacoby, 2024, p. 61) fue “...la dictadura de Onganía la que impactó sobre el Di Tella y no al revés. En el ‘68 lo que sucedió fue algo bastante azaroso, pero al mismo tiempo previsible”. Posteriormente, en mayo de 1970 cerró sus puertas la sede de Florida 936 debido a la delicada situación presupuestaria, sumada a las tensiones internas y externas que se le presentaban al Instituto. La última actividad artística del ITDT estuvo a cargo de la bailarina Marilú Marini, y una breve conferencia de prensa, a cargo de Guido Di Tella, marcó el fin de la vida institucional del Instituto.

Para Smidth (2020), un posible hilo conductor entre la cultura material e intelectual fue retomado varias décadas después por Guido Di Tella con la creación en 1991 de la Universidad Torcuato Di Tella (UTDT), nuevamente en colaboración con académicos, empresarios y figuras destacadas de la cultura. Entre otras motivaciones, la UTDT se creó con el fin de rescatar el “espíritu” del ITDT. Entre las primeras propuestas para la ubicación de la UTDT se contempló la posibilidad de establecerla en Bariloche, en clara vinculación con la Fundación Bariloche (Sección 5 de este trabajo). En los fundamentos del proyecto se mantenía viva una premisa

original: "...proporcionar una adecuada interrelación espacial (...) que no solo permita sino que haga casi obligatorio el trato interpersonal".

3. EL INSTITUTO DE CÁLCULO DE LA FCEN-UBA

El 15 de mayo de 1961 abrió sus puertas el Instituto de Cálculo (IC) de la FCEN-UBA. La fundación del IC fue una de las acciones de mayor impacto entre las creaciones llevadas a cabo por Rolando García y Manuel Sadosky, por entonces decano y vicedecano de dicha Facultad. La gestación del IC inició hacia fines de 1957 cuando el Consejo Directivo de la FCEN decidió formar una comisión integrada por los doctores Simón Altmann, Alberto González Domínguez y el mencionado Sadosky, con la misión de organizar el IC con sus respectivas normativas de funcionamiento y plan de necesidades. El Instituto albergó a numerosos grupos de investigación que pronto alcanzaron prestigio internacional, y ofrecieron un valioso servicio a la sociedad. En tiempos en que las grandes computadoras comenzaban a funcionar en las pocas instituciones que podían albergarlas, el IC contribuyó a impulsar el desarrollo de las ciencias de la computación en América Latina. A fines del año 1957, en uno de los informes al Consejo Directivo de FCEN, el propio decano García resaltaba la importancia de adquirir una computadora electrónica, la cual se compró a mediados del año siguiente (1958) por unos tres millones de dólares a valor actual (Jacovkis, 2011:2) o unos cuatrocientos mil dólares -considerando solo la compra del equipo- de aquel entonces (Sadosky, 2003: 109). Los fondos fueron aportados por el CONICET, del cual el propio García era vicepresidente. Su llegada al país se produjo en noviembre del año 1960 y, luego de su puesta a punto, comenzó a funcionar en mayo de 1961. La llamaron Clementina "porque emitía un sonido modulado que reproducía el tema de jazz Clementine" (Sadosky, 2003, p. 110), si bien su denominación original era Mercury y provenía de la empresa Ferranti.

Desde su creación, el IC comenzó a ofrecer un servicio de cómputo único en el país. Centros de investigación de toda la región, organismos estatales, empresas públicas y privadas hicieron uso de la computadora Clementina. La demanda fue de tal intensidad que, para optimizar su uso, el IC organizó cursos de Autocode, en primera instancia a cargo de Cicely Popplewell, y luego, recorriendo todo el país, a cargo de Ernesto García Camarero, matemático español que se sumó al equipo del IC. Mientras esta tarea de indiscutible valor popularizaba la existencia del IC, se pusieron en marcha grupos de investigación cuyos resultados fueron ponencias en congresos nacionales e internacionales, artículos en revistas internacionales con arbitraje, y otras publicaciones. El IC llegó a albergar unas 100 personas trabajando en forma simultánea.

Entre los grupos del IC se destacaban: (i) el de Análisis Numérico, dirigido por Pedro Elías Zadunaisky, dedicado particularmente a la resolución numérica de ecuaciones diferenciales ordinarias aplicadas a problemas de astronomía; (ii) el grupo de Estadística, dirigido por Sigfrido Mazza; (iii) el de Economía Matemática, dirigido por Oscar Varsavsky; (iv) el grupo de Investigación Operativa, dirigido por Julián Aráoz; (v) el grupo de Sistemas de Programación, dirigido por Wilfred Durán, que desarrolló el primer lenguaje de programación argentino denominado COMIC; (vi) el grupo de Lingüística Computacional, dirigido por Eugenia Fisher; (vii) el grupo de Mecánica Aplicada, dirigido por Mario Gradowczyk, el cual realizó trabajos sobre mecánica del sólido y mecánica de fluidos, en particular, la erosión y el transporte de material de fondo en canales y cauces naturales, y en problemas no-estacionarios en tuberías, en colaboración con Agua y Energía de la Nación; y, (viii) el grupo de Ingeniería Electrónica que se ocupaba del mantenimiento de Clementina, tareas estas que se volvieron cruciales en el período posterior.

Según Sadosky (2003, p. 111) el “grupo de Economía Matemática, que dirigió el doctor Oscar Varsavsky, tuvo carácter *interdisciplinario*², incluyendo a matemáticos, economistas, sociólogos y estadísticos”. En particular, en 1961 Oscar Varsavsky comenzó a tratar problemas de la realidad social, constituyéndose en un destacado especialista mundial en la elaboración de modelos matemáticos aplicados a las ciencias sociales. Considerando que los métodos utilizados entonces no eran “eficientes” para tratar las cuestiones más importantes, se abocó con sus colaboradores al desarrollo de un nuevo instrumento computacional: la “Experimentación Numérica o numex” (Varsavsky 1969). Estos trabajos dieron origen desde inicios de los años ´60, al modelo económico global de Argentina. En la publicación de “América Latina: modelos matemáticos” (1971), se planteó que el lenguaje matemático puede resultar de utilidad para describir y organizar variables físicas, sociales, culturales, económicas, ambientales, políticas, etc. Concretamente, para generar información útil para la toma de decisiones políticas involucradas en la construcción de un “proyecto nacional”, Varsavsky consideraba necesario incluir unas veinticinco variables.

Además, en respuesta a un planteo de la Comisión Mixta del Consejo Federal de Inversiones (CFI) y la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), Varsavsky desarrolló conjuntamente con Aráoz un modelo de simulación de ríos andinos, el cual era pionero en América Latina. Por su parte, a pedido de una empresa privada y en el marco del grupo de Investigación Operativa, Aráoz aplicó el método del camino crítico a la industria de la construcción. Además, el grupo de Mecánica Aplicada realizó modelos de ríos con fondo móvil. El grupo de Lingüística Computacional se ocupó de un proyecto de traducción automática en el idioma ruso

² El resaltado es nuestro

y el castellano. También abordó problemas de traducción automática y de estructura de la lengua española, en colaboración con la cátedra de Filología de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, el Instituto Radiotécnico de Tucumán y el Instituto Matemático de Bahía Blanca,

Al igual que lo sucedido a buena parte de las instituciones universitarias y científicas de la época, la dictadura de Onganía iniciada en 1966 tuvo un fuerte impacto negativo sobre el IC. La denominada “Noches de los Bastones Largos” del 29 de Julio de 1966, cuando el gobierno de facto intervino mediante el uso de la fuerza la Universidad de Buenos Aires, causó renuncias masivas de sus docentes e investigadores. En el nivel discursivo, los interventores Bernabé Quartino, Julio Kun y el Ing. Carlos Cavotti realizaron intentos de mostrar una especie de “eficiente continuidad” en las actividades del IC. En realidad, el quiebre que tuvo lugar en 1966 fue innegable tanto en materia de investigación, como en docencia y vinculación. Así, refiriéndose a Clementine y el IC, desde el Proyecto Salvemos la Memoria de la Computación Argentina (2011) se plantea que

[...] la carencia de un proyecto transformador, en un momento de grandes cambios científicos y tecnológicos para la disciplina, hizo de esta sobrevida un signo de decadencia. El desmitificar la idea de la destrucción física, nos presenta un panorama histórico más complejo, que, lejos de desconocer el daño producido por la intervención, nos muestra cómo, detrás de la proclamada continuidad, la pérdida del proyecto original, caracterizado por su dinamismo y su impulso renovador, configuró una profunda ruptura. (Carnota, 2011, p. 6)

4. LA FUNDACIÓN BARILOCHE

4.1 El Período 1963-1976

La Fundación Bariloche (FB) fue creada el 28 de marzo de 1963 en la ciudad San Carlos de Bariloche. Nació como una institución sin fines de lucro, con el objetivo

general de promover la formación e investigación científica en diversas áreas de la economía, la planificación energética, el desarrollo humano y social, y el ambiente. Hoy se presenta como un espacio de articulación interdisciplinaria entre distintos saberes con los objetivos de promover la capacitación, incentivar la investigación científica, y colaborar en la elaboración de soluciones de política, que promuevan el desarrollo humano y socioeconómico, en un contexto de cuidado del ambiente.

La creación de la institución resultó de los esfuerzos de un grupo de científicos de la Comisión Nacional de Energía Atómica, y de empresarios inquietos por la difusión del saber científico y el cultivo de las artes. También influyeron en este proyecto las experiencias del ITDT y del Instituto de Investigaciones Bioquímicas de Buenos Aires. Específicamente, en el momento de la creación de la FB, la ciudad de San Carlos de Bariloche contaba con un importante y prestigioso núcleo de científicos vinculados a la física, y a otras disciplinas del campo de las ciencias exactas y naturales, por lo que los impulsores de la iniciativa decidieron ampliar el trabajo hacia otras disciplinas en busca de un enfoque más completo. En ese sentido, se fueron incorporando profesionales de áreas que se extendían desde las ciencias de la Tierra hasta la música. “Desde sus inicios y hasta marzo de 1976 se trató de una institución sumamente dinámica...El espíritu interdisciplinario fue la marca distintiva de la FB: allí convivían matemáticos y sociólogos, músicos y biólogos, filósofos y químicos” (Grondona y Pryluka, 2020). Con la creación de la FB “se había propuesto forjar un centro de investigación y formación que sintetizara a la vez un denotado espíritu interdisciplinario y una apuesta por la enseñanza superior de excelencia” (Pryluka, 2020). Se buscaba unir “la investigación en física con las humanidades como si fueran mundos separados: así había nacido la idea” (Shmidt, 2020). Así, paulatinamente se fueron creando varios Departamentos: (i) el de

Biología, dirigido por Horacio Pontis; (ii) el de Ciencias Sociales, dirigido por Manuel Mora y Araujo y Nilda Sito; (iii) el de Extensión, dirigido por Fidel Alsina; (iv) el de Matemática, dirigido por Hugo Scolnik; (v) el de Música, conducido en los aspectos artísticos por el maestro Alberto Lysy y coordinado por el maestro Oleg Kotzarew; y, (vi) el de Recursos Naturales y Energía, dirigido por Carlos Enrique Suárez.

El Departamento de Biología desarrollaba programas de bioquímica y microbiología vegetal. El Departamento de Ciencias Sociales (creado en 1974) contaba con programas de investigación en filosofía y política, movimientos laborales, sociología política y problemas socioeconómicos del desarrollo, todos ellos fundados sobre la base del Departamento de Sociología fundado en 1967 (Bariloche F: 1977). El Departamento de Matemática tenía tres programas: matemática aplicada, estadísticas e investigación operativa. El Departamento de Música implementó dos programas: capacitación e interpretación de música de cámara y difusión musical, dando vida a la Camerata Bariloche, orquesta de cámara mundialmente conocida. El Departamento de Recursos Naturales y Energía, desarrollaba tres programas: geología, ecología y economía de la energía.

Cada departamento estaba vinculado a su vez con importantes personalidades y organismos de renombre, que servían de nexo entre los desarrollos de la FB y los avances que en los temas afines tenían lugar en el resto del mundo. Una de esas iniciativas fue la conexión con el estudio Caudill Rowlett Scott, que trabajaría en los planos del futuro campus de la FB. También se establecieron contactos con diversas instituciones, tanto para colaborar académicamente como para obtener financiamiento. En particular, destacan los nexos académicos con las Universidades de Brasilia, Brown, Cambridge, Columbia, Chicago, Harvard, Minas Gerais, Southern

California, Zurich, el Massachusetts Institute of Technology y, en lo referente al financiamiento, el vínculo con la Fundación Ford. Asimismo, “junto a los nombres de los y las especialistas de la Fundación vemos los de muchas figuras internacionales de reconocido prestigio en distintos campos (I. Sachs, J. Galtung, G. Rist, A. Heller, S. Amin, por nombrar algunas)” (Grondona, 2020).

Desde sus comienzos y hasta 1976, la Fundación se componía de un Consejo Directivo, del que formaban parte Miembros Permanentes (que eran varios de los fundadores), quienes dirigían los Departamentos y representantes del personal académico, administrativo y de los grupos de empresarios. Los representantes del personal académico y administrativo eran elegidos en votación por sus pares y los empresarios designaban su delegado. Existía también un Consejo Asesor, conformado por representantes de los empresarios, un representante del personal académico, una gerencia de administración y una gerencia de desarrollo, además de la Presidencia Ejecutiva.

El primer presidente del Consejo Directivo fue Carlos Mallmann, un profesional formado en física “pero con inquietudes más amplias” (Grondona y Pryluka, 2020), que jugó un papel primordial y decisivo como gestor y alma mater de la institución. Carlos Mallmann había sido compañero de Torcuato Di Tella (H) en la Escuela Argentina Modelo de Buenos Aires, donde ambos cursaron sus estudios primarios y secundarios, graduándose en 1945. Guido Di Tella, hermano de Torcuato, había egresado de la misma institución en 1947. Arturo Mallmann, uno de los tantos empresarios que acompañaron desde el inicio y siguieron de cerca las actividades de la FB, también había realizado sus estudios en la Escuela Modelo. Desde sus inicios, la FB contó con el apoyo de un distinguido grupo de científicos y pensadores de diversas disciplinas. Entre ellos cabe mencionar a Luis Federico Leloir, Juan T.

Lewis, Jorge Sabato, Ricardo Platzek, Augusto Conte, Guido Di Tella, Enrique Oteiza, Enrique Miguez, Eduardo Tiscornia, Alberto González Domínguez, Francisco Morey Terry y Juan Carlos Secondi. Como se ha observado, la existencia de espacios interdisciplinarios como el que brindaba el ITDT “ofreció una plataforma de encuentro para científicos provenientes de las ciencias duras y economistas, sociólogos y politólogos que sirvieron de inspiración a Mallmann para la creación de la FB” (Pryluka, 2020)

En sus orígenes, la FB financiaba casi el 90% de su funcionamiento mediante aportes del Gobierno Nacional, lo que incluía las remuneraciones de su personal académico y administrativo. Hacia finales de 1965, la FB había logrado captar el interés de los directivos del grupo CARMA, empresa asociada a SIAM Di Tella, que ya en septiembre de 1963 había donado parte de sus acciones a la FB. A ello se sumaría un subsidio importante otorgado por la Fundación Ford. Entre 1964 y 1968 los ingresos de la FB provenían en un 76% de la Fundación Ford, mientras que en el período 1969-1970 ese monto se había reducido al 11%. La mayor parte de las nuevas fuentes de ingreso provenían del Gobierno Nacional, y no de financistas privados, a pesar de la dictadura de Juan Carlos Onganía consideraba a la FB como un lugar de acogida de “comunistas”. En realidad, una de las épocas de mayor actividad y auge institucional de la FB se dio entre los años 1969 y 1976, cuando llegó a reunir una planta de 250 personas, entre académicos, técnicos y administrativos. (Fundación Bariloche, s/f)

4.2 Sinopsis de la evolución posterior

Uno de los trabajos más reconocidos de la FB, es el Modelo Mundial Latinoamericano (MML), desarrollado entre 1971 y 1978 (Grondona, 2020) por un grupo de investigación interdisciplinaria conducido por Amílcar Herrera. El MML surgió

como respuesta al enfoque neo-malthusiano del trabajo “Los límites del crecimiento”, con base en el modelo computacional World III, construido por el grupo dirigido por el Dr. Meadows en el Massachusetts Institute of Technology (MIT)³. Dicho modelo, construido utilizando las técnicas de dinámica de sistemas desarrolladas por el profesor Jay Forrester, implicaba una asignación inequitativa de los recursos entre las sociedades y niveles de consumo desiguales. El MML, desarrollado con el fin de explorar la factibilidad de alcanzar la meta de un mundo liberado del subdesarrollo y la miseria⁴, puede considerarse como la respuesta desde los países del Sur al modelo del MIT, el cual pretendía frenar el desarrollo de esos países so pretexto del agotamiento de los recursos naturales, mediante un control de la natalidad en los mismos. Mediante cálculos y simulaciones de avanzada, el MML demostró que, si se ponía como objetivo central del desarrollo la eliminación del hambre, la satisfacción de las necesidades humanas básicas y no el estilo consumista de los países centrales, los recursos naturales, incluido el suelo fértil, alcanzarían para sostener una población tres veces superior a la existente en el mundo a comienzos de los 70. Además, el MML demostraba que la mejor manera de controlar la tasa de natalidad era el desarrollo humano de los pueblos. El MML se presentó en numerosos y prestigiosos centros universitarios, en muchos casos, junto con la Camerata Bariloche.

Asimismo, en el campo de las ciencias sociales, la FB realizó singulares aportes al desarrollo y profesionalización de la sociología y a la educación, donde destacaba la iniciativa de la puesta en práctica “la universidad de Utopía”, incluyendo aspectos arquitectónicos en el Campus educativo que se proponía construir, así como

³ Meadows, D. et al. (1972) "The limits to growth. A Report for the Club of Rome's Project on the Predicament of Mankind".

⁴ Herrera, A y otros (1977) “¿Catástrofe o nueva sociedad? Modelo Mundial Latinoamericano”

también en el ordenamiento territorial para la ciudad de Bariloche. Esto último involucró el acuerdo logrado con la Municipalidad por el cual ésta cedía por el término de 99 años el uso de 50 hectáreas a deslindar en la península de Llao Llao y otras 25 más de reserva, a cambio de una importante inversión de fondos a manos de la FB y de la elaboración de “un catastro, un programa administrativo financiero y un plan de ordenamiento físico de la ciudad” (Shmidt, 2020). Los arquitectos a cargo del diseño de la obra del Campus educativo, Cazzaniga, Bullrich y Testa, estaban también vinculados al ITDT ya que fueron ellos quienes en 1963 reformaron la que se convertiría en la sede del Centro de Artes Visuales en la calle Florida 936. Sin embargo, el hecho de que “la sede de la Fundación Bariloche en Buenos Aires estuviera por un tiempo en el mítico edificio de la calle Florida 936 o bien, en otro orden, la realización del logotipo y varias publicaciones por parte del Departamento de Diseño Gráfico” (Shmidt, 2020) indican la variedad de vínculos entre la FB y el ITDT.

A partir de 1976, al comenzar la dictadura autodenominada “Proceso de Reorganización Nacional”, el gobierno instó a despedir investigadores y comenzó a controlar el contenido de las investigaciones. Pese al enorme riesgo que ello implicaba, la institución no aceptó estas condiciones. A fines de ese mismo año, y con el fin de indemnizar a todo el personal, la FB debió desprenderse de terrenos que había adquirido para construir su campus. En los años que siguieron, la Fundación quedó reducida a unas 15 personas. Muchos de sus investigadores fueron perseguidos por la Junta Militar, incluyendo la desaparición de, al menos, uno de ellos. De esta manera, estigmatizada “tanto por sus investigaciones como por las opiniones de algunos de sus empleados, desde mediados de 1976 la FB debió enfrentarse a la presión combinada del fin del apoyo estatal y el estrangulamiento de

la magra ayuda que los capitales locales habían podido proveerle en el pasado”. Entonces, con “varios de sus miembros marchando al exilio, la FB sufrió una transformación definitiva, que la alejaría aún más de su proyecto inicial” (Pryluka, 2020). De los seis departamentos, todos ellos con diversos proyectos y áreas, con grupos de trabajo asociados y una planta de más de 200 personas, solo se conservaron tres grupos de trabajo: (i) el de Economía de la Energía, dirigido por Carlos Suárez; (ii) el de Sistemas Ecológicos dirigido por Gilberto Gallopin; y (iii) el de Desarrollo Humano y Social, con Carlos Mallmann como responsable destacado. Su subsistencia se fundó, primordialmente, en los apoyos internacionales conseguidos fruto del prestigio alcanzado.

Actualmente, Fundación Bariloche cuenta con tres áreas de trabajo o departamentos, a saber, Ambiente y Desarrollo, Energía y Análisis de Sistemas Complejos.

El Departamento de Ambiente y Desarrollo se orienta a la investigación de las relaciones existentes entre el ambiente y el sistema socioeconómico en general, poniendo el énfasis en los aspectos económicos y sociales de esta relación. Entre otras actividades ha desarrollado el concepto de Cuentas del Patrimonio Natural, elaborando un manual publicado por el PNUMA, y ha tenido una activa participación en los estudios de Inventarios Nacionales y Mitigación de Gases de Efecto Invernadero que sirvieron de base tanto a la Primera como a la Segunda Comunicación Nacional sobre Cambio Climático de la República Argentina. Otro campo de acción fue en el desarrollo de instrumentos económicos para el control de la contaminación industrial en colaboración con la entonces Secretaría de Recursos Naturales y Desarrollo Sustentable de la República Argentina. Actualmente continúa trabajando en aspectos socioeconómicos y políticos del Cambio Climático a través

de distintos proyectos, publicaciones y participando en seminarios, congresos y talleres a nivel nacional e internacional.

El Departamento de Energía (IDEE, por sus orígenes en el Instituto de Economía Energética) comenzó sus actividades en el año 1978, continuando las tareas iniciadas en 1967 por el Grupo de Energía del Departamento de Recursos Naturales y Energía. El programa de trabajo del IDEE se orienta al desarrollo de actividades de investigación básica y aplicada, capacitación, difusión y asistencia técnica en el campo de la economía, planificación y política energética y su vinculación con las dimensiones social y ambiental. Con el objetivo de evaluar el papel de los sistemas energéticos en su articulación con el desarrollo sustentable, se abordan las múltiples dimensiones del tema a través de un equipo multi- e interdisciplinario integrado por profesionales de diversas ramas de la ciencia y la tecnología.

El Departamento de Análisis de Sistemas Complejos (ASC), que se origina en una reformulación del Departamento de Filosofía, creado en 1990, fue creado en 2017 con la intención de construir un espacio de articulación interdisciplinaria entre distintos saberes con el objeto de abordar el estudio científico de las interacciones entre las sociedades y los ecosistemas.

5. RESULTADOS Y CONCLUSIONES

El presente estudio se propuso describir y caracterizar tres iniciativas de institucionalización de la interdisciplinariedad que, con carácter vanguardista, se gestaron y desarrollaron a partir de finales de la década de 1950. Si bien estas iniciativas tuvieron diferentes períodos de auge, dos de ellas (ITDT e IC) fueron particularmente afectadas por las políticas (y el clima cultural) impuestas por el gobierno de facto iniciado en 1966. En el caso de la FB, los efectos negativos más

severos tuvieron lugar diez años más tarde, con la dictadura cívico-militar iniciada en marzo de 1976. A continuación, se resumen los principales resultados de la investigación. Se trata de un conjunto de características del período, de las iniciativas institucionales y de sus protagonistas.

(a) El “clima general de la época” estaba signado por el diálogo de saberes y formas de expresión diversas, incluyendo y mixturando ciencias, artes y humanidades en proyectos singulares. Puede decirse que fue un período de gran exploración en diversos órdenes de la vida humana. Así, fecundó en Argentina un movimiento de transversalidad cultural amplia, aún en un contexto sociopolítico que sufrió las consecuencias de varias interrupciones de la institucionalidad democrática.

(b) Si bien las iniciativas llevadas adelante en este período contaban con una alta participación de investigadores/as y docentes ligados/as al ámbito universitario, las instituciones analizadas no ostentaron un carácter exclusivamente académico: se constituyeron en ámbitos amplios y heterogéneos de integración entre profesionales de las ciencias, tecnologías, ingeniería, artes y otros sectores de la cultura. Más aún, algunas de las iniciativas de carácter interdisciplinario que lograron un grado de madurez institucional más acabado, lo hicieron en ámbitos externos a las Universidades Nacionales. Esta característica es crucialmente diferente a la que muestran las iniciativas institucionales concretadas a partir de la recuperación democrática en 1983 (Berridy y Fernández Guillermet, 2024b).

(c) Varias de las iniciativas de la época contaron con el impulso y aportes de un grupo de destacadas figuras del campo de la cultura, entre las cuales se cuenta a Guido Di Tella, Torcuato Di Tella (H), Rolando García, Carlos Mallman, Enrique Oteiza, Jorge Sabato y Oscar Varsavsky, entre los más destacados; varios de ellos vinculados entre sí y participando indistintamente en más de una de las iniciativas

que este artículo aborda. Este hecho permite sugerir que en el periodo analizado existía una red de vínculos y afinidades entre personalidades vanguardistas promotoras de la interdisciplinariedad. Investigadores, artistas, docentes, tecnólogos y científicos policompetentes se relacionaron y cooperaron para la creación de ámbitos institucionales propicios para la incubación y desarrollo de diversas formas de convergencia interdisciplinaria de saberes (Berridy y Fernández Guillermet 2021 (a) y 2021 (b)).

(d) En particular, las iniciativas aquí analizadas ponen de manifiesto una actitud interdisciplinaria fuertemente orientada hacia la búsqueda de soluciones a problemas de relevancia práctica o, como suele decirse “problemas de la realidad”. A tal fin, el ITDT, la FB o el IC promovieron una acción indagadora amplia, con la participación de actores sociales provenientes de diferentes áreas disciplinares y de la creación y de campos de la práctica ubicados “más allá” de las disciplinas. De esta manera, la exploración interdisciplinaria que se llevó a cabo permitió abordar (y dar respuestas creativas) a problemas de pertinencia social.

Finalmente, cabe destacar que la presente investigación ha puesto de manifiesto la necesidad de profundizar en las metodologías que adoptaron los equipos del ITDT, la FB o el IC para llevar adelante sus exploraciones interdisciplinarias, en particular, los marcos conceptuales y metodológicos compartidos por quienes integraron dichos equipos. En términos de la propuesta teórica presentada por (Berridy y Fernández Guillermet 2024 a), esta conclusión puede expresarse como la necesidad de identificar aquellos “acuerdos de base” de carácter epistemológico, metodológico y axiológico que desempeñaron en la actividad interdisciplinaria de dichos equipos de trabajo, un rol análogo al que

tradicionalmente desempeña el “paradigma kuhniano” en la investigación científica “normal” en cada una de las disciplinas.

BIBLIOGRAFÍA

Bariloche, F. (1977), “El Departamento de ciencias sociales de la Fundación Bariloche: diez años de actividad”, *Latin American Research Review*, 12, (3), pp. 164–170.

doi:10.1017/S0023879100030521

Barrenechea, A. (2003), “La jerarquización de la enseñanza”, en Rotunno C. y Díaz de Guijarro E. (comp), *La construcción de lo posible: la Universidad de Buenos Aires 1955-1966*, Buenos Aires, Libros del Zorzal, 1ª ed, pp. 113-122.

Berridy, D. y A. Fernández Guillermet (2018 a), “Interdisciplina como utopía posible, deseable y necesaria”. *Revista ClimaCom Inter/Transdisciplinaridade [online]*, Campinas, 5,13. ISSN 2359-4705. Available from:

<http://climacom.mudancasclimaticas.net.br/?p=10011>

Berridy, D. y A. Fernández Guillermet (2018 b), “Notas sobre la tradición intelectual interdisciplinaria en contextos de educación, producción de inteligibilidad y crítica social: de los orígenes a la actualidad latinoamericana”, en *RELIGACIÓN Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*. 3, (9), Quito, Ecuador, pp 149-163, ISSN 2477-9083.

Berridy, D. y A. Fernández Guillermet (2021 a), “Bases para una taxonomía de las formas de integración epistemológica entre disciplinas: Desarrollo de la tradición “clásica” en América Latina”, *Utopía Y Praxis Latinoamericana*, 26, (94), pp. 198-214.

Recuperado a partir de:

<https://produccioncientificaluz.org/index.php/utopia/article/view/36119>

Berridy, D. y A. Fernández Guillermet (2021 b), “Interacción y Convergencia de Saberes en la tradición “Clásica” sobre Interdisciplinariedad: Un esquema de sistematización

Revista Redes 60 – ISSN 1851-7072

conceptual”, *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales*, 11, (2), e095. <https://doi.org/10.24215/18537863e095>

Berridy, D. I. y A. Fernández Guillermet (2024 a), “Acerca de la metodología de investigación interdisciplinaria y el abordaje de problemas complejos”. *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales*, 14, (1), e143. <https://doi.org/10.24215/18537863e143>

Berridy, D. I. y A. Fernández Guillermet (2024 b), “Iniciativas académicas de institucionalización de la interdisciplinariedad en la argentina desde 1983: cronología y aspectos sistemáticos” (Enviado para publicación en la revista *INTERDISCIPLINA*)

Brienza, H. (2024), “Pioneros en investigación científica. El Di Tella, faro cultural de los 60”, *Caras y Caretas*, Julio 2024, pp 64-66. Disponible en: <https://carasycaretas.org.ar/2024/07/22/pioneros-en-investigacion-cientifica/>

Bursztyn, M. (2005), “A institucionalização da interdisciplinaridade e a universidade Brasileira”, *Liinc em Revista*, 1, (1), pp. 38–53.

Bursztyn, M. y J. Drummond (2014), “Sustainability science and the university: Pitfalls and bridges to interdisciplinarity”, *Environmental Education Research*, 20, (3), pp. 313–332.

Carnota, R. (2011), “La segunda vida de Clementine”, *La Ménsula*, Mayo, Año 5, N°13, pp. 5-7.

Follari, R. (1982), *Interdisciplinariedad (los avatares de la ideología)*, México: UAM Azcapotzalco.

Follari, R. (2015), “Acerca de la interdisciplina: posibilidades y límites”, *INTER DISCIPLINA*, 1, (1), pp. 111-130. <https://doi.org/10.22201/ceiich.24485705e.2013.1.46517>

Follari, R. (2022), “La evanescencia de lo imprescindible”, en D. González Fernández (Ed.), *Investigación Interdisciplinaria: Enfoques, métodos, propuestas y experiencias*, Chile, Gráfica Metropolitana, pp. 27-43.

Frodeman, R. (2014), "The end of disciplinarity", in Weingart, P. and B. Padberg (eds.), *University Experiments in Interdisciplinarity. Obstacles and Opportunities*. Bielefeld: Transcript, Science Studies, pp. 175-198.

Fundación Bariloche (s/f), Web de la Fundación Bariloche. Disponible en:

<https://fundacionbariloche.org.ar/historia/>

García, F. (2024), "El Di Tella, un fenómeno cultural, las neovanguardias en Buenos Aires.

El Di Tella, faro cultural de los 60", *Caras y Caretas*, Julio, pp 11-20. Disponible en:

<https://carasycaretas.org.ar/2024/07/22/el-di-tella-un-fenomeno-cultural/>

Grondona, A. (2020), "Los límites del desarrollo rebatidos desde el Sur. Circulación,

representaciones y olvidos alrededor del Modelo Mundial Latinoamericano", *Pasado*

Abierto, 6, (11). Recuperado de:

<https://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/pasadoabierto/article/view/4071/4237>

Grondona, A. y Pryluka, P. (2020), "Rémoras de un proyecto olvidado: La Fundación

Bariloche y la Argentina del desarrollo", *Pasado Abierto*, 6, (11). Recuperado de:

<https://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/pasadoabierto/article/view/4243/4240>

Hidalgo, C. (2016), "La Universidad de Buenos Aires y la interdisciplina", *INTER*

DISCIPLINA, 4, (10), pp. 109-128.

<https://doi.org/10.22201/ceiich.24485705e.2016.10.57754>

Hidalgo, C. (Edit.) (2018), *Encrucijadas interdisciplinarias*, Ciudad Autónoma de Buenos

Aires, Fundación Ciccus, CLACSO.

Instituto Torcuato Di Tella (s/f), Web del Instituto Torcuato Di Tella. Disponible en:

<https://itdt.edu/>

Jacovkis, P (2011), "Un lugar para Clementina: El Instituto de Cálculo entre 1957 y 1966",

La Ménsula, mayo, 5, (13), pp. 1-4.

- Jacoby, R (2024), "El Di Tella dejó un mensaje de libertad", entrevista en *Caras y Caretas*, Julio, pp. 60-63. Disponible en: <https://carasycaretas.org.ar/2024/07/22/el-di-tella-dejo-un-mensaje-de-libertad/>
- Klein, J. T. (1990), *Interdisciplinarity: history, theory and practice*, Detroit, Wayne State, University Press.
- Klein, J.T. (2001), "Interdisciplinarity and the project of complexity: The tests of theory", *Issues in Integrative Studies*, 19, pp. 43-57. Recuperado de <https://our.oakland.edu/items/83fa7af8-aefd-423b-aa88-8525a3805282>
- Klein, J. T (2010), *Creating interdisciplinary campus cultures: A model for strength and sustainability*, San Francisco, John Wiley & Sons.
- Klein, J.T. (2013), "The State of the field: Institutionalization of interdisciplinarity". *Issues in Interdisciplinary Studies*, 31, pp. 66-74.
- Klein, J. T. (2017), "Typologies of interdisciplinarity: The boundary work of definition" en Frodeman, R. (ed.), *The Oxford Handbook of Interdisciplinarity*, Oxford, University Press, second edition, pp 21-34.
- Klein, J. T. y Falk-Krzesinski, H. (2017), "Interdisciplinary and collaborative work: framing promotion and tenure practices and policies", *Research Policy*, 46, (6), pp.1055-1061. <https://doi.org/10.1016/j.respol.2017.03.001>.
- Lyall, C. (2019), *Being an interdisciplinary academic: How institutions shape university careers*, London, Palgrave Macmillan. <https://doi:10.1007/978-3-030-18659-3>
- Mackey, J.L (2002), "Rules are not the way to do interdisciplinarity: A Response to Szostak". *Issues in integrative Studies*, 20, pp. 123-129.
- Mcleish, T. y Strang, V. (2016), "Evaluating interdisciplinary research: the elephant in the peer-reviewers' room", *Palgrave Commun*, 2, e16055. <https://doi.org/10.1057/palcomms.2016.55>

- Newell, W.H. (2001), "A theory of interdisciplinary studies", *Issues in Integrative Studies*, 19, 1-25.
- Newell, W.H. (2007), "Decision-making in interdisciplinary studies", en G.Morçöl (Ed.), *Handbook of decision making*, Boca Raton, FL, Press/Taylor & Francis Group, pp.245-264.
- Newell, W.H. (2013), "The state of the field: interdisciplinary theory", *Issues in Interdisciplinary Studies*, 31, pp. 22-43.
- Pereira, E.; A. Carneiro y M. Gonçalves (2015), "Inovação e avaliação na cultura do ensino superior brasileiro: formação geral interdisciplinar", *Avaliação*, Campinas, Sorocaba, 20, (3), pp. 717-739. Disponible en: <http://www.scielo.br/pdf/aval/v20n3/1414-4077-aval-20-03-00717.pdf>
- Pryluka, P. (2020), "Una futura Heidelberg argentina: el itinerario de la Fundación Bariloche (1963-1978)", *Pasado Abierto*, 6, (11). Recuperado de <https://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/pasadoabierto/article/view/4070/4236>
- Sadosky, M. (2003), "Queríamos tener una universidad de excelencia" en Rotunno C. y E. Díaz de Guijarro (coomp), *La construcción de lo posible: la Universidad de Buenos Aires 1955-1966*, Buenos Aires, Libros del Zorzal, pp. 93 - 112.
- Shmidt, C. (2020), "La Universidad de Utopía. Un proyecto para el campus de la Fundación Bariloche (1962-1966)". *Pasado Abierto*, 6, (11). Recuperado de <https://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/pasadoabierto/article/view/4078/4239>
- Szostak, R. (2002), "How to so interdisciplinarity: integrating the debate", *Issues in Integrative Studies*, 20, pp. 103-122.
- Terán, O. (2015), *Historia de las ideas en la Argentina: Diez lecciones iniciales, 1810-1980*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores.
- Universidad Torcuato Di Tella (s/f), Web de la Universidad Torcuato Di Tella. Disponible en: https://www.utdt.edu/ver_contenido.php?id_contenido=1454&id_item_menu=3065
- Revista Redes 60 – ISSN 1851-7072*

Varsavsky, O. (1969), *Ciencia, política y cientificismo*, Buenos Aires, Argentina, Centro

Editor de América Latina, Disponible en:

<http://epistemologiadelascienciassociales.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/sites/114/2013/04/Varsavsky-ciencia-pol%C3%ADtica-y-cientificismo.pdf>

Vasen, F. y B. Vienni Baptista (2017), “La institucionalización de la interdisciplina en la universidad latinoamericana: experiencias y lecciones de Argentina y Uruguay”, *Avaliação*; 22, 2, (6), pp. 544-565

Vienni Baptista, B. (2016), “Los estudios sobre interdisciplina: Construcción de un ámbito en el campo de ciencia, tecnología y sociedad”, *Redes: Revista de estudios sociales de la ciencia*, 21, (41), pp. 141-175. Recuperado de <http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/343>

Vienni, B. (2018 a), “La institucionalización de la investigación inter- y transdisciplinaria: algunas experiencias del desarrollo”, *ClimaCom Inter/Transdisciplinaridade [online]*, 5, 13. Recuperado de: <https://climacom.mudancasclimaticas.net.br/?p=9974>

Vienni Baptista, B. (2018 b), “Interdisciplina: ¿Moda o nuevo horizonte epistemológico?”, *Revista Hemisferio Izquierdo*, Ciencia e Izquierda. Recuperado de: <https://www.hemisferioizquierdo.uy/single-post/2016/05/03/Editorial-Hemisferio-Izquierdo>

Vienni Baptista, B. y M. Goñi Mazzitelli, (2021), “Aportes para los estudios sobre interdisciplina y transdisciplina: modalidades, estrategias y factores para la integración”, *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 26, (94), pp. 110-127. Recuperado de <https://produccioncientificaluz.org/index.php/utopia/article/view/36113>

Villa Soto, J.; M. Castañeda Salgado y N. Blazquez Graf (2016), “El CEIICH clave en la institucionalización de la investigación interdisciplinaria en la Universidad Nacional Autónoma de México”, *Interdisciplina*, 4, (10), pp. 49-64.

Welch, J. (2018), "The impact of newell's "A theory of interdisciplinary studies" Reflection and Analysis". *Issues in Interdisciplinary Studies*, 36, (2), pp. 193-211.

Artículo recibido el 5 de marzo de 2025

Aprobado para su publicación el 30 de julio de 2025